

SAN ANTONIO MARÍA CLARET



Un hijo del Inmaculado Corazón de María

Si hay algo que te puede ayudar, tómalo.

Si te aburres, sigue buscando.

Si descubres un punto de luz, síguelo.

Te presento este texto como una ayuda para, a nivel personal, profundizar en la vida de Claret buscando que sea inspiración para la propia.

Recorreremos el camino de vida de Claret siguiendo sus propias palabras: *Un hijo del Inmaculado Corazón de María...*

1... ARDE EN CARIDAD

a) *Ya de Pequeñito se Notaba*

Antonio Claret nació en Sallent (Barcelona, España), en 1807, en el seno de una familia de 11 hermanos. El padre tenía una fábrica textil y era un hombre profundamente cristiano. Su infancia discurre en plena guerra napoleónica en España. En su autobiografía nos cuenta lo que ocurrió en una de las ocasiones en que la población huía de las tropas:

“Me acuerdo que en la guerra de la Independencia, que duró desde el año 1808 al 1814, el miedo que los habitantes de Sallent tenían a los franceses, y con razón...; se huía todo el mundo cuando llegaba la noticia de que el ejército francés se acercaba; las primeras veces de huir, me acuerdo, me llevaban en hombros, pero las últimas, que ya tenía cuatro o cinco años, y andaba a pie y daba la mano a mi abuelo Juan Clará, padre de mi madre; y como era de noche y a él ya le escaseaba la vista, le advertía de los tropiezos con tanta paciencia y cariño, que el pobre viejo estaba muy consolado al ver que yo no le dejaba, ni me huía con los demás hermanos y primos, que nos dejaron a los dos solos, y siempre más le profesé mucho amor hasta que murió.” (Autobiografía 19)

Claret era un niño con una naturaleza bondadosa y compasiva:

“Soy de corazón tan tierno y compasivo que no puedo ver una desgracia, una miseria que no la socorra, me quitaré el pan de la boca para dar al pobrecito y aun me abstendré de ponérmelo en la boca para tenerlo y darlo cuando me lo pidan, y me da escrúpulo el gastar para mí recordando que hay necesidades para remediar.” (Autobiografía 10)

b) *La Eternidad: si ahora se pegara fuego en una casa...*

También era un niño que desde muy pequeño meditaba sobre la eternidad:

“Pensaba en la eternidad, pensaba siempre, siempre, siempre; me figuraba unas distancias enormes, a éstas añadía otras y otras, y al ver que no alcanzaba al fin, me estremecía, y pensaba: los que tengan la desgracia de ir a la eternidad de penas, ¿jamás acabarán el penar, siempre tendrán que sufrir?” (Autobiografía 8)

Esta preocupación por la eternidad le hace ser consciente de la urgencia de evangelizar. Y explica esa urgencia con la siguiente imagen:

“Si ahora se pegara fuego en una casa y, por ser de noche, los habitantes de la misma casa y los demás de la población están dormidos y no ven el peligro, el primero que lo advirtiese, ¿no gritaría, no correría por las calles gritando: ¡fuego, fuego! en tal casa? Pues ¿por qué no han de gritar fuego del infierno para despertar a tantos que están aletargados en el sueño del pecado, que cuando se despertarán se hallarán ardiendo en las llamas del fuego eterno? Esa idea de la eternidad desgraciada que empezó en mí desde los cinco años con muchísima viveza, y que siempre más la he tenido muy presente, y que, Dios mediante, no se me olvidará jamás, es el resorte y aguijón de mi celo para la salvación de las almas.” (Autobiografía 14-15)

c) Su Piedad Infantil

Claret desde muy niño se sintió inclinado a la piedad y a la religión:

“¿Con qué fe asistía a todas las funciones de nuestra santa religión! Las funciones que más me gustaban eran las del Santísimo Sacramento: en éstas, a que asistía con una devoción extraordinaria, gozaba mucho.” (Autobiografía 37)

“Además de asistir siempre mañana y tarde, allá, al anochecer, cuando apenas quedaba gente en la iglesia, entonces volvía yo y solito me las entendía con el Señor. ¿Con qué fe, con qué confianza y con qué amor hablaba con el Señor, con mi buen Padre! Me ofrecía mil veces a su santo servicio, deseaba ser sacerdote para consagrarme día y noche a su ministerio.” (Autobiografía 40)

“Con muchísima frecuencia, desde muy niño, acompañado de mi hermana Rosa, que era muy devota, iba a visitar un Santuario de María Santísima llamado Fussimaña, distante una legua larga de mi casa. No puedo explicar la devoción que sentía en dicho Santuario, y aún antes de llegar allí, al descubrir la capilla, yo me sentía conmovido, se me arrasaban los ojos en lágrimas de ternura, empezábamos el Rosario y seguíamos rezando hasta la capilla.” (Autobiografía 49)

d) El continuo pensar en Máquinas

Tras sus estudios primarios, comenzó a trabajar en la fábrica de su padre y lo hacía con tal habilidad que pidió poder formarse mejor en Barcelona. Se dedica con verdadera pasión al trabajo, y vivía para él día y noche. Alcanza fama por su destreza en el diseño textil y distintos inversores le ofrecen a su padre formar una empresa mayor con Claret a la cabeza de la dirección y diseño. Claret sigue dedicado en cuerpo y alma al trabajo:

“En este tiempo se cumplió en mí aquello del Evangelio de que las espinas habían sofocado el buen trigo. El continuo pensar en máquinas, telares y composiciones me tenía tan absorto, que no acertaba a pensar en otra cosa. ¡Oh Dios mío, qué paciencia tan grande tuvisteis conmigo! ¡Oh Virgen María, aun de Vos había momentos que me olvidaba!” (Autobiografía 65)

e) ¿De Qué le Sirve al Hombre...?

Y en medio de todo este enfriamiento de su piedad, una Palabra de Dios le vuelve a centrar:

“A mí me gustaba muchísimo pensar y discurrir sobre aquellas materias [del textil], pero durante la misa y demás devociones no quería, las apartaba, las decía que después ya me ocuparía de ellas, pero que ahora quería pensar en lo que hacía y rezaba. Eran inútiles mis esfuerzos, a la manera que una rueda que anda muy aprisa, que repentinamente no se puede detener. Cabalmente, para mayor tormento, durante la misa me venían ideas nuevas, descubrimientos, etc., etc.; por manera que durante la misa tenía más máquinas en la cabeza que santos no había en el altar. En medio de esta barahúnda de cosas, estando oyendo la santa Misa, me acordé de haber leído desde muy niño aquellas palabras del Evangelio: «¿De qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo si finalmente pierde su alma?» Esta sentencia me causó una profunda impresión... fue para mí una saeta que me hirió el corazón; yo pensaba y discurría qué haría, pero no acertaba.” (Autobiografía 67-68)

Esta experiencia cierra otras tres ocurridas cercanamente y que le inquietaron mucho, a saber: casi se ahoga en el mar (constatando la fragilidad de la vida), el acoso de una mujer casada (sintiendo la flaqueza del amor humano cuando está mal orientado) y el engaño y robo por parte de un amigo con el que inició un negocio (perdiendo el dinero y sintiendo la vergüenza de ser posiblemente considerado también él un ladrón).

Vuelve en estos momentos la devoción perdida, recuperando la profundidad en la lectura de la Biblia, la misa, sus oraciones, rosarios, lecturas y demás devociones. Y retoma sus deseos de consagrarse a Dios, se hace acompañar en el proceso de discernimiento vocacional y llegado el momento le comenta a su padre:

“Desengañado, fastidiado y aburrido del mundo, pensé dejarle y huirme a una soledad, meterme cartujo; y a este objeto y fin hacía yo mis estudios. Consideré que habría faltado a mi deber si no hubiese participado a mi Padre, y, en efecto, se lo dije en la primera ocasión que tuve, en una de las muchas veces que iba a Barcelona por razón del comercio. Grande fue el sentimiento que tuvo cuando le dije que quería dejar la fabricación, el grande negocio que ambos podíamos hacer.” (Autobiografía 77)

f) No Callaré

Esta idea de ser cartujo expresa el deseo de entrega radical a Dios que Claret quiere dar a su vida. Con el tiempo, a través del acompañamiento y los acontecimientos, finalmente descubre que Dios no le quiere cartujo, sino sacerdote secular. Y finalmente a los 22 años ingresa en el seminario y con el tiempo le ordenan sacerdote. Le encargan la parroquia en su ciudad, Sallent; pero siente que está llamado a otro tipo de actividad evangelizadora que no sea la parroquial:

“El Señor me dio a conocer que no sólo tenía que predicar a los pecadores sino también a los sencillos de los campos y aldeas había de catequizar, predicar, etc., etc., y por esto me dijo aquellas palabras: «Los menesterosos y los pobres buscan aguas y no las hay; la lengua de ellos se secó de sed. Yo el Señor les oiré; yo el Dios de Israel no les desampararé» (Is 41,17). «Yo haré salir ríos en las cumbres de los collados y fuentes en medio de los campos, y los que en el día son áridos desiertos, serán estanques de buenas y saludables aguas.» (Is 41,18)” (Autobiografía 118)

Buscando la posibilidad de ser mandado a cualquier parte del mundo como misionero, se va a Roma y se aloja con los jesuitas en la comunidad de “*Il Gesù*”. Hace Ejercicios Espirituales y siente el deseo de unirse a ellos, de forma que comienza el noviciado jesuita. Ahí siente el imperativo de no callar ante el mal y lo deja escrito en alguna de las oraciones que compone durante el noviciado:

“¡Oh inmaculada Virgen y Madre de Dios, Reina y Señora de la gracia! Dignaos por caridad dar una compasiva mirada a este mundo perdido. Reparad cómo todos han abandonado el camino que se dignó enseñarles vuestro santísimo Hijo... ¿Y queréis Vos, Madre mía, que yo, siendo un hermano de estos infelices, me mire con indiferencia su fatal ruina? ¡Ah, no! Ni el amor que tengo a Dios, ni el amor al prójimo lo pueden tolerar; porque ¿cómo se dirá que yo tengo caridad o amor de dios si, viendo que mi hermano está en necesidad, no lo socorro? ¿Cómo tendré caridad si sabiendo que en un camino hay ladrones y asesinos que roban y matan a cuantos pasan, no obstante no se lo advierto a los que se dirigen allá? ¿Cómo tendré caridad si, sabiendo que los carnívoros lobos están degollando a las ovejas de mi amo, callo? ¿Cómo tendré caridad si enmudezco al ver cómo roban las alhajas de

la casa de mi Padre, alhajas tan preciosas que cuestan la sangre y la vida de un Dios, y al ver que han pegado fuego a la casa y heredad de mi amadísimo Padre? ¡Ah!, no es posible callar, Madre mía, en tales ocasiones; no, no callaré, aunque supiese que de mí han de hacer pedazos; no quiero callar; llamaré, gritaré, daré voces al cielo y a la tierra a fin de que se remedie tan gran mal; no callaré; y si de tanto gritar se vuelven roncas o mudas mis fauces, levantaré las manos al cielo, espeluznaré mis cabellos, y los golpes que con los pies daré al suelo suplirán la falta de mi lengua.” (Autobiografía 157-159)

2... ABRASA POR DONDE PASA

a) De vuelta a España y Primeras Misiones

Estando en el noviciado jesuita un día comienza a sentir un dolor tan grande en la pierna derecha que no puede caminar. El Padre General de los jesuitas, Jan Roothaan, un hombre sabio en las cosas de Dios, interpreta que aquello es un signo de que este no es el camino que Dios quiere para Claret y le dice: “Es la voluntad de Dios que usted vaya pronto a España, no tenga miedo, ánimo” (Autobiografía 166). Más tarde el mismo P. Roothaan le escribiría diciendo: “Dios le llevó a la Compañía no para que se quedase en ella, sino para que aprendiese a ganar almas para el cielo.” (Autobiografía 167)

De nuevo en Cataluña, el obispo le libera de la atención parroquial para que pueda ir evangelizando de pueblo en pueblo. Así, Claret recorrió toda Cataluña predicando siempre a pie, sin aceptar dinero ni regalos por su ministerio. Para reforzar la vida sacerdotal y religiosa de los lugares a donde va les da Ejercicios Espirituales. Para evangelizar la cultura funda una editorial, la “*Librería Religiosa*”, que en veinte años publica millares de ejemplares de distintas obras. Funda cofradías, asociaciones de fieles y comunidades de seglares. Todo estaba dispuesto a hacerlo con creatividad, ingenio y fortaleza para evangelizar, siempre movido por la urgencia:

“La caridad me urge, me impele, me hace correr de una población a otra, me obliga a gritar: «¡Hijo mío, pecador, mira que te vas a caer en los infiernos! ¡Alto, no pases más adelante!» ... Otro de los motivos que me impelen en predicar y confesar es el deseo que tengo de hacer felices a mis prójimos. ¡Oh, qué gozo tan grande es el dar salud al enfermo, libertad al preso, consuelo al afligido y hacer feliz al desgraciado! Pues todo esto y mucho más se hace con procurar a mis prójimos la gloria del cielo.” (Autobiografía 212-213)

b) Encontrando a Dios en la Acción

En medio de tanta actividad, Claret no sólo no se distrae, sino que es un medio para orar. Él mismo nos enseña cómo la acción es un modo de orar a Dios:

“La verdadera paz del corazón no se halla en el retiro o abstracción de las ocupaciones en que Dios quiere emplear a sus siervos. Son, por cierto, dignos de compasión los que se quejan cuando los ocupan en oficios que a su parecer les distraen. Cuando las ocupaciones vienen por conducto de la obediencia o del deber, no hay por qué temer; ellas mismas nos conducen a Dios. ¡Cuántos y cuántas conozco yo que, en medio del bullicio de las calles y plazas, saben encontrar allá en su corazón, en que Dios les habla, una soledad que difícilmente se encontraría igual en la Tebaida! [una zona española muy aislada]” (Antonio María Claret, 1862, “Carta ascética” Punto 7)

c) De Misiones en Canarias

Pero, a pesar de que trata de mantener su neutralidad en las revueltas políticas, finalmente uno de los grupos revolucionarios pone en peligro su vida, y su actividad como sacerdote itinerante. Por eso es enviado por su obispo a Canarias, donde recorre las islas predicando y creando obras para la gente. Se hizo tan célebre que será nombrado co-patrono de la diócesis de Las Palmas donde es conocido cariñosamente como “El Padrito”.

Claret muestra un apostolado creativo y rápido en ideas que su carácter emprendedor saca adelante una tras otra buscando las ayudas y suscitando entusiasmos. Y eso es posible gracias a su amor a Dios:

“El que ama de veras a Dios, día y noche está discurrendo modos e inventa medios para que Dios no sea ofendido, sino conocido, amado y servido de todas las criaturas, y en esto está discurrendo de continuo” (Antonio María Claret, 1862, “Carta ascética” Punto 7)

3.... DESEA ENCENDER A TODOS EN EL FUEGO DEL DIVINO AMOR

a) De la fundación de los Misioneros Claretianos y la Sorpresa Posterior

De vuelta a Cataluña, en 1849 funda en Vic, junto con cinco sacerdotes “a quienes Dios nuestro Señor había dado el mismo espíritu de que yo me sentía animado” (*Autobiografía 489*), la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, también conocidos como “Misioneros Claretianos”. Con ellos comienza “una grande obra” para la evangelización.

Pero de nuevo su vida da un giro, pues a los pocos días le comunican que ha sido nombrado Arzobispo de Cuba, él se espanta y no quiere aceptar, pero después de unos días de oración y discernimiento que acompañan varios sacerdotes, acepta y el 28 de diciembre de 1850 cruza el Atlántico.

b) Cuba, una Isla a Liberar para Dios

Claret se encuentra una isla corrompida por la esclavitud y la explotación del pueblo, por la corrosión de la vida pública y una avanzada descristianización. Comienza un gran plan misionero de renovación en el que él mismo va predicando por todas las aldeas. En seis años recorrió tres veces toda la isla con los precarios medios de transporte de la época. Fundó comunidades religiosas, trajo a los jesuitas, escolapios y otros órdenes religiosos para crear obras y colegios y fundó las claretianas. Frente a la esclavitud tuvo una actitud combativa. Estableció una granja-escuela para niños abandonados, fundó una caja de ahorros y creó bibliotecas populares por toda la isla. De nuevo muestra la importancia apostólica de los libros y la lectura:

“Uno de los medios que la experiencia me ha enseñado ser más poderoso para el bien es la imprenta, así como es el arma más poderosa para el mal cuando se abusa de ella. Por medio de la imprenta se dan a luz tantos libros buenos y hojas sueltas, que es para alabar a Dios. No todos quieren o no pueden oír la palabra divina, pero todos pueden leer u oír leer un buen libro. No todos pueden ir a la Iglesia para oír la divina palabra, pero el libro irá a su casa. El predicador no siempre podrá estar predicando, pero el libro siempre está diciendo lo mismo, nunca se cansa, siempre está dispuesto a repetir lo mismo; que en él lean poco o mucho, que lean y lo dejen una y mil veces, no se ofende por esto; siempre lo encuentran lo mismo, siempre se acomoda a la voluntad del lector.” (Autobiografía 310)

c) Por ti, Dios Mío, la Sangre Dar

La insurgencia revolucionaria que buscaba la independencia de Cuba había avanzado gracias a la impopularidad del corrupto régimen colonial, pero la llegada de Claret, con los cambios misioneros que trajo, creó una alternativa que se había hecho muy popular desde el primer momento. Por eso se decidió asesinarlo:

“Los enemigos de España no me podían ver, y decían que más daño les hacía el Arzobispo de Santiago que todo el ejercito, y aseguraban que mientras estuviera en la Isla no podrían adelantar en sus planes, y por esto intentaron quitarme la vida.” (Autobiografía 524)

“Habíamos salido de la Iglesia [de la ciudad de Holguín, era el 1 de febrero de 1856], ya estábamos en la calle Mayor, calle ancha y espaciosa; había por uno y otro lado mucha gente, y todos me saludaban. Se acercó un hombre como si me quisiera besar el anillo, pero al instante alargó el brazo armado con una navaja de afeitar y descargó el golpe con toda su fuerza. Pero como yo llevaba la cabeza inclinada y con el pañuelo que tenía en la mano derecha me tapaba la boca, en lugar de cortarme el pescuezo como intentaba, me rajó la cara, o mejilla izquierda, desde junto a la oreja hasta la punta de la barba, y de escape me cogió e hirió el brazo derecho, con que me tapaba la boca,...

Por donde pasó la navaja partió toda la carne hasta rajarse el hueso o las mandíbulas superior e inferior... No puedo yo explicar el placer, el gozo y alegría que sentía mi alma al ver que había logrado lo que tanto deseaba, que era derramar la sangre por amor de Jesús y de María y poder sellar con la sangre de mis venas las verdades evangélicas.” (Autobiografía 575-577)

“El asesino fue cogido en el acto y fue llevado a la cárcel. Se le formó causa y el juez dio la sentencia de muerte, no obstante que yo, en las declaraciones que me había tomado, dije que le perdonaba como cristiano, como sacerdote y como arzobispo. Luego que el capitán general de la Habana, D. José de la Concha, lo supo, hizo un viaje expresamente y me vino a ver. Y yo le supliqué el indulto y le dije que le sacaran de la Isla para que la gente no le asesinará, como se temía, por haberme herido... Yo me ofrecí a pagarle el viaje para que le llevaran a su tierra, que era de la Isla de Tenerife, de Canarias, y se llamaba Antonio Pérez.” (Autobiografía 583-584)

d) En la Corte, como un Pájaro Enjaulado

Tras siete años en Cuba, Claret tiene que volverse a Madrid en 1857 pues la reina Isabel II lo elige como su confesor. Vive pobre en la Corte y despliega una gran actividad en Madrid: predica por la ciudad, escribe libros, visita cárceles y hospitales, organiza una agrupación apostólica de intelectuales y artistas (la Academia de San Miguel). La reina le encarga la reorganización de El Escorial, donde restaura el Monasterio, establece una comunidad y un seminario. Su actividad continuará motorizada por un creativo celo apostólico:

“El amor de Dios y del prójimo produce un efecto muy semejante al del fuego. El fuego de la pólvora hace saltar por los aires cualquier objeto que lo comprima, impele hacia arriba las balas y las bombas; el fuego del vapor hace correr a toda velocidad los vagones de los trenes y empuja los buques que surcan la olas del mar; así, el fuego del Espíritu Santo hizo que los santos apóstoles recorrieran el universo entero... Quien tiene celo, desea y procura por todos los medios posibles que Dios sea cada vez más conocido, amado y servido en esta vida y en la otra, puesto que este sagrado amor no tiene ningún límite. Lo mismo practica con su prójimo, deseando y procurando que todos estén contentos en este mundo y sean felices en el otro; que todos se salven, que ninguno se pierda eternamente, que nadie ofenda a Dios y, finalmente, que ninguno se encuentre ni siquiera un momento en pecado... Debemos tener corazón de madre con nuestro prójimo. ¿Qué hace una madre tierna por su hijo? Le da de comer, lo viste y lo educa; lo preserva de las caídas y de cualquier mal. Si lo ve en peligro, lo avisa, no lo aleja; si lo ve caído, lo levanta; si enfermo, tiene cuidado de él; llora, ruega, hace votos para verlo restablecido. Lo mismo debe practicar quien tenga celo para con su prójimo.” (Antonio María Claret, 1869, “El egoísmo vencido”)

Pero en la corte se siente enjaulado:

“Algunas veces he dicho que Dios me ha mandado a este destino para que sea mi purgatorio, en que purgue y pague los pecados de mi vida pasada. Otras veces he dicho que en todos los años de mi vida pasada no he padecido tanto como desde que estoy en la Corte. Siempre estoy suspirando para salir. Soy como un pájaro enjaulado, que va siguiendo las varitas para ver si puede escapar; así, yo voy discurrendo para ver si puedo salir. Casi me habría alegrado de una revolución para que me hubiesen echado.” (Autobiografía 621)

Siente anhelos de hacer algo más grande que lo que está haciendo en Madrid, pero comprende que ésa es la voluntad de Dios para él:

“Tengo unos deseos tan grandes de salir de Madrid para ir a predicar por todo el mundo, que no lo puedo explicar lo que sufro al ver que no me dejan, sólo Dios lo sabe. Cada día tengo de hacer actos de resignación conformándome a la voluntad de Dios, que conozco que es que por ahora continúe en este punto.” (Autobiografía 762)

Movido por estos deseos de predicar, aprovechará todos los viajes de la reina para acompañarla y poder dar así misiones en las localidades por donde pase.

e) Promoviendo la Diversidad en la Iglesia

Desde su privilegiada posición, Claret fomenta las distintas órdenes y congregaciones en España acompañando y ayudando las fundaciones. Así, hace un elogio de la diversidad en la Iglesia:

“Tal vez, alguno preguntará para qué sirven tantos institutos religiosos y de tantas clases, tanto de hombres como de mujeres. Y si todos dicen que lo hacen para seguir a Jesucristo según el Evangelio, siendo Cristo Jesús uno solo, ¿por qué tanta diversidad de institutos, de hábitos religiosos, etc.? A nosotros no debe molestarnos esta diversidad; más bien debemos admirar la providencia infinita con que Dios gobierna a su Iglesia y a cada una de las almas buenas en particular... La Iglesia católica se puede comparar con un grande y hermoso jardín de un príncipe. Si en ese jardín todas las flores fueran de la misma especie, aunque todas fueran rosas, ¿podríamos alabarlas? ¿Y dónde estaría la belleza de ese jardín? Es precisamente la diversidad de hierbas y flores bien distribuidas la que lo hace alegre y hermoso.” (Antonio María Claret, 1869, “El egoísmo vencido”)

f) Ante los Juegos de la Política

Pese a que procura permanecer neutral en las disputas políticas, sus actividades no dejan de suscitar enemistades; pero Claret tiene una visión muy clara de cuál es su papel en medio de los conflictos partidarios:

“En materias de política, jamás me he querido meter ni antes que era mero sacerdote ni ahora tampoco, siendo así que varias veces me han pinchado. Uno de los principales me decía un día que yo había de hablar a S. M. a favor de éste, de aquel, y le contesté: «Sepa, Señor, que yo considero que actualmente la España es como una mesa de juego; los jugadores son los dos partidos, y así como sería muy reprehensible que el que es mero espectador hiciera la más pequeña insinuación a favor de alguno, igualmente sería yo reprehensible, que soy mero espectador, el que hiciera alguna indicación a S. M. a favor de éste o de aquel partido». Al fin y al cabo, todos los partidos no son más que jugadores que tratan de ganar el tanto y tener el orgullo de mandar a los demás o el lucro del sueldo más crecido; por manera que el móvil de la política y de los partidos no es más que la ambición, el orgullo y la codicia.”
(Autobiografía 629)

g) Y Perseguido, Morir

En 1868, cuando finalmente la reina se exilia a París, él la acompaña y también desarrolla su actividad misionera en la capital de Francia.

Un año después es convocado a Roma por el Papa, y participa activamente en el Concilio Vaticano I. Al terminar se siente suficientemente enfermo como para presentir que se acerca el final de su vida. Por desgracia, en el viaje de vuelta de Roma le persiguen sus enemigos políticos para arrestarlo y condenarlo en España. Apenas puede huir a escondidas y se refugia junto con algunos de sus hermanos claretianos en el monasterio cisterciense de Fontfroide, en Francia, donde fallece en 1870 con 63 años.

En 1950 fue canonizado por Pío XII.

4. Y PARA FINALIZAR, ORAR

Después de este recorrido por la vida de Claret, te invito a dedicar unos momentos de oración usando unas palabras escritas con motivo del segundo centenario su nacimiento:

Claret, nacido para Evangelizar.

Éste es el núcleo en torno alrededor del cual se construye la vida de Claret.

Éste es el núcleo en torno al cual

*debe construirse la vida de quienes nos inspira su carisma misionero;
porque recordar a Claret es situarse en clave misionera.*

Un hijo del Inmaculado Corazón de María

es un hombre que arde en caridad

y que abrasa por donde pasa,

*que desea eficazmente y procura por todos los medios posibles
encender a todos los hombres en el fuego del divino amor.*